

Sensibilidad a la recompensa y al castigo, perseverancia en la respuesta e impulsividad en una muestra de reincidentes carcelarios

Sonia Milena Becerra Garavito

Karina Alférez-Robayo

Luis Alberto Quiroga Baquero

Director

Universidad Santo Tomás

Facultad de Psicología

Posgrados en Psicología Jurídica

Maestría en Psicología Jurídica

Bogotá, septiembre de 2019

Resumen

La reincidencia carcelaria es definida como los reingresos a centros carcelarios de personas que ya habían estado antes en prisión por los mismos o por diferentes delitos. La presente investigación buscó analizar la relación entre la reincidencia carcelaria, la impulsividad, la perseverancia en la respuesta, y la sensibilidad al castigo y a la recompensa, en una muestra de 78 hombres reincidentes privados de la libertad en dos centros penitenciarios de Colombia. Se usó la escala de impulsividad de Barratt (BIS-11), el Monetary Choice Questionnaire (MCQ), el Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y a la Recompensa, y una modificación de la tarea del juego de cartas para medir la perseverancia en la respuesta. Se encontró que las puntuaciones en las pruebas de impulsividad no están relacionadas entre sí, y que los reincidentes tienen una mayor preferencia por recompensas pequeñas a corto plazo, a partir de las medidas del MCQ. En la tarea del juego de cartas fue posible encontrar que en algunas fases los participantes tenían mayores niveles de perseverancia dependiendo del porcentaje de pérdida y de ganancia en cada una. Los resultados de esta investigación se discuten en términos de su posible utilidad para la generación de programas de tratamiento penitenciario que estén más enfocados en las características psicológicas y criminógenas relacionadas con la reincidencia.

Palabras Clave: Reincidencia, Impulsividad, Tratamiento Penitenciario, Perseverancia en la Respuesta.

Sensibilidad a la recompensa y al castigo, perseverancia en la respuesta e impulsividad en una muestra de reincidentes carcelarios

Reincidencia: Un constructo multidimensional

El término reincidencia es definido por la Real Academia de la Lengua Española (2018) como una “circunstancia agravante de la responsabilidad criminal, que consiste en haber sido el reo condenado antes por un delito análogo al que se le imputa”. Esta definición ilustra la implicación del término en múltiples campos de estudio de las ciencias penales, penitenciarias y criminológicas, lo cual ha conllevado a que se constituya actualmente como un término polisémico, cuyo significado depende de las particularidades del contexto en el que se usa. Para Caicedo-Trujillo (2014) la reincidencia se puede considerar de tres formas diferentes: (a) Reincidencia delictiva, al cometer cualquier tipo de delito; (b) reincidencia delictiva especializada, cuando un individuo ha cometido un delito de la misma naturaleza; y (c) reincidencia carcelaria, cuando un ex-reo ingresa nuevamente a un establecimiento penitenciario. Saffi y Lotufo (2009) plantean una distinción entre la reincidencia criminal que se caracteriza por la nueva comisión de delitos en personas que ya habían sido privadas de la libertad y la reincidencia carcelaria que se define como los reingresos a centros carcelarios de personas que ya habían estado en prisión.

Para Ruiz (2009) la definición de reincidencia y su operacionalización debe tener en cuenta el retorno a la prisión por una nueva condena debido a un delito similar a condenas anteriores, una nueva condena por la comisión de un delito distinto a los anteriores o el juzgamiento por un nuevo delito; sin embargo, este último no es definitorio ya que el proceso de juzgamiento podría llevar a una sentencia absolutoria. Para Ossa (2012), la reincidencia en el marco jurídico colombiano hace referencia a los individuos que habiendo sido condenados anteriormente, se

encuentran nuevamente reclusos en establecimientos penitenciarios o han vuelto a ser privados de la libertad.

En Colombia, según las cifras del Informe Estadístico presentado por el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) correspondiente a junio de 2019, la población reincidente suma un total de 22.194 personas, las cuales se encuentran distribuidas en 20.562 hombres y 1.632 mujeres. De estos, 17.167 están privados de la libertad en medio intramural, 4.397 en detención domiciliaria y 630 bajo el mecanismo de vigilancia electrónica. El informe muestra además, cómo en los últimos cinco años la población reincidente detenida intramuros ha tenido un incremento del 3.8%, lo anterior indica que la reincidencia contribuye con el hacinamiento o sobrepoblación carcelaria, siendo este uno de los principales problemas del Sistema Penitenciario Colombiano.

Existen diferentes teorías que buscan explicar por qué los individuos reinciden en la comisión de delitos, violan la libertad condicional y reingresan a un centro penitenciario y/o carcelario. Latessa, Listwan y Koetzle (2014) plantean que las personas que cometen delitos tienen una serie de características que los hacen más propensos a estas conductas y por tanto, a reincidir; otras teorías plantean que la cárcel es un factor criminógeno *per se*, el estar privado de la libertad expone a las personas a una serie de factores de riesgo de reincidencia, como pueden ser los pares criminales, el ser etiquetado como un ex convicto, el distanciamiento de los familiares y el ser víctima de situaciones violentas durante el tiempo de reclusión. Zara y Farrington (2016) plantean que el comportamiento reincidente debe verse desde una posición longitudinal, es necesario ver que el crimen tiene múltiples factores y que las causas de la reincidencia son distintas a aquellas en las que se cometió el primer delito, por tanto es necesario

analizar porque las personas deciden cometer una nueva infracción y cuáles son las variables que median en esta decisión.

Kaplan y Nussio (2016) en su investigación sobre reincidencia con ex combatientes en Colombia, proponen una teoría para la reincidencia basada en las fuerzas de conducción y restricción; la primera fuerza se caracteriza por: (1) condiciones económicas, maneja como hipótesis que a medida que empeoran las condiciones socioeconómicas, incrementan las posibilidades de cometer nuevamente delitos; (2) contexto de seguridad, basado en la búsqueda de protección propia o de su familia, ya sea por problemas con su antiguo grupo delictivo o por enemigos hechos en la cárcel, el individuo busca unirse a un grupo nuevo delictivo ya que se encuentra en condiciones inseguras; (3) oportunidad de delincuencia, las bandas de crimen organizado pueden ofrecer oportunidades *laborales* lucrativas y rápidas, de acuerdo a las habilidades criminales desarrolladas a durante sus anteriores experiencias delictivas.

Según esta teoría, las fuerzas de restricción son aquellas que pueden hacer que el individuo inhiba su conducta reincidente, la primera de estas fuerzas es la familia, puesto que a mejores dinámicas familiares, menos probabilidad de participación en actividades ilegales, siempre y cuando la familia no valide la actividad criminal. La segunda hace referencia a los programas de reintegración, cabe mencionar que muchos de los participantes en esta investigación mencionaron que la insatisfacción frente a estos programas es una de las causas de que exista reincidencia y que solo los que se beneficiaron de los programas de reintegración tienen menos posibilidades de reincidir en la actividad delictiva (Kaplan & Nussio, 2016).

Consistente con la teoría de la reincidencia moldeada por factores de conducción y restricción (Kaplan & Nussio, 2016), Gutiérrez-Garay (2016) generó un modelo económico de probabilidad de reincidencia en una muestra de personas en proceso de reinserción y que han

estado vinculadas a grupos armados al margen de la ley; el autor usó un modelo de elección discreta múltiple o multinomial, en el cual la variable dependiente fue un indicador cualitativo que permitía saber si ocurría o no un evento. El estudio se construyó a partir de una muestra de 5144 excombatientes que fueron enfrentados a tres alternativas de decisión: permanecer activo en el proceso de reinserción, retirarse de forma voluntaria por tres meses o estar en pérdida de beneficios, lo que implica el haber reincidido en una conducta delictiva; los participantes basaban su decisión en una serie de factores desde los económicos hasta los de salud.

Dentro de los resultados del estudio se destacó la importancia que tiene el grupo armado al cual estaban vinculadas las personas para su reincidencia, es así por ejemplo que el haber pertenecido a grupos que aún permanecen activos dentro del conflicto puede llevar a que las personas tomen el riesgo de reincidir en la conducta delictiva; de otro lado, la existencia de una fuerte red familiar, lleva a que los individuos prefieran permanecer activos dentro del programa de reinserción; sin embargo, la existencia de una red social mayormente compuesta por excombatientes aumenta el riesgo de reincidencia y la vinculación a un empleo estable más que las recompensas económicas directas, reduce dicho riesgo.

Principales factores asociados a la reincidencia

Con el fin de comprender la reincidencia carcelaria e identificar el riesgo de su ocurrencia, se han estudiado diferentes variables de tipo sociodemográfico, psicológico, criminológico, entre otras. De acuerdo con Andrews y Bonta (2016), los factores que se relacionan con la reincidencia pueden ser estáticos y dinámicos: los primeros hacen referencia a características socio-demográficas y de la historia personal que son difíciles de modificar; de otro lado, los factores dinámicos son el conjunto de creencias, valores, características antisociales, actitudes permisivas ante la criminalidad, consumo de sustancias, pertenencia a

pandillas, entre otros, que son susceptibles de cambio a partir de procesos educativos y/o terapéuticos; cabe resaltar que el autocontrol por ejemplo, constituye un factor dinámico importante en el estudio de la reincidencia.

Dentro de los factores de riesgo individuales que se han relacionado a la reincidencia delictiva se encuentran: la falta de empatía, el bajo control de la ira, la insensibilidad, escasas habilidades sociales, consumo de drogas, bajo locus de control interno (Horcajo-Gil, Dujo-Lopez, Andreu-Rodriguez, & Marín-Rullan, 2019), antecedentes de comportamiento antisocial, baja adherencia a los tratamientos, déficits intelectuales, entre otros (Bertone, Domínguez, Vallejos, Muniello, & López, 2013); se hallaron también interacciones entre variables de personalidad, conducta antisocial y factores contextuales, siendo la alta impulsividad la principal moduladora de las demás variables (Loeber, Farrington, & Redondo, 2011).

Bringas, Rodríguez, de la Villa, Pérez y Ovejero (2012) realizaron un análisis de la edad de comisión del primer delito y la reincidencia, el estudio se llevó a cabo en un centro penitenciario de la ciudad de Asturias, las personas privadas de la libertad se encontraban entre los 19 y los 49 años de edad; una parte de la muestra (43.3%) eran internos primarios, es decir que era la primera vez que se encontraban privados de la libertad y los restantes (56.7%) ya habían estado en un centro penitenciario y/o carcelario. Los autores usaron un cuestionario de historia de vida a partir del cual extrajeron las variables de edad en la cual cometieron su primera conducta considerada antisocial no sancionada, la edad en la que cometieron la primera actividad penalizada y la edad en la que habían ingresado por primera vez en prisión; la otra variable era el estado del interno, es decir si eran primarios o reincidentes. Los resultados evidenciaron que quienes habían iniciado a cometer delitos y/o habían tenido un comportamiento antisocial a una edad más temprana, eran quienes habían registrado más ingresos a prisión.

El consumo de sustancias psicoactivas también ha sido ampliamente estudiado en su relación con el comportamiento delictivo reincidente; en esta línea, Bringas, Rodríguez y de la Villa-Moral (2010) realizaron un análisis entre el tipo de droga que se consumía y la reincidencia penitenciaria, la muestra estaba conformada por 157 personas entre hombres y mujeres, a quienes se les aplicó un cuestionario de historia de vida. Se encontró que los internos reincidentes, suelen iniciar su consumo con la heroína y a una edad más temprana, siendo ésta una droga no aceptada socialmente; sin embargo, en los resultados no era clara la relación predictiva existente entre la conducta adictiva y la reincidencia.

De acuerdo con la investigación realizada por Bertone et al. (2013), los antecedentes de tipo psicopatológico no tienen una relación significativa con la reincidencia criminal y/o carcelaria. Los autores realizaron un estudio *ex post facto* con 333 casos y analizaron el diagnóstico psiquiátrico, el consumo de sustancias psicoactivas, la edad de inicio del consumo y la escolaridad en una muestra de internos reincidentes. El estudio encontró que el nivel educativo fue la variable que más se asociaba con la reincidencia, siendo las personas con menor escolaridad quienes más se encontraban en el grupo de reincidentes; asimismo, aquellos que iniciaron el consumo de sustancias psicoactivas a menor edad, fueron los internos reincidentes.

Además de las variables sociodemográficas anteriormente descritas, la reincidencia ha sido estudiada en su relación con factores de tipo psicológico tales como la personalidad, la inteligencia o incluso, la salud mental. Alarcón, Pérez-Luco, Wenger, Salvo y Chesta (2018), plantean que existen algunos rasgos de personalidad que se relacionan directamente con la reincidencia; estos autores analizaron una muestra de hombres jóvenes menores de 20 años con un comportamiento delictivo persistente el cual caracterizaron por un inicio precoz en la conducta antisocial, el agravamiento delictivo y las tres o más judicializaciones. Como

instrumentos utilizaron el cuestionario de Millon para adolescentes, la Escala de Delincuencia Autorrevelada, la Escala de Gravedad de Enganche Delictivo, la Ficha de Evaluación de Riesgos y Recursos y el Cuestionario de Exploración de Salud Mental para Adolescentes; los resultados mostraron que la personalidad antisocial (de acuerdo con la definición clínica) es la tipología que más se encuentra asociada con la reincidencia, debido principalmente a la transgresión de normas o reglas sociales, además de la escasa empatía siendo ésta una de las principales características de un trastorno antisocial de la personalidad.

No obstante, según Zabala-Baños et al. (2016), la salud mental no es un factor predictor de la conducta reincidente ya que no guarda una relación directa con esta, debido principalmente a las características de cada uno de los posibles trastornos que se presentan en la población pos penada; sin embargo, el autor afirma que el policonsumo de sustancias y variables de carácter sociodemográfico como por ejemplo, arrestos previos, antecedentes penales, personalidad pre mórbida y falta de adherencia al tratamiento psiquiátrico y psicológico incrementan el riesgo de reincidencia.

Por su parte, Langton (2006) estudió la relación entre la reincidencia y varios factores sociodemográficos y psicológicos como el autocontrol, trastornos de personalidad, la edad, el consumo de sustancias, el nivel de escolaridad, así como algunas variables de tipo criminógeno como el tipo de delito cometido, en una muestra de 4.146 jóvenes que se encontraban en libertad condicional en el estado de California, a partir de la aplicación de diferentes cuestionarios que medían variables de tipo psicológico tales como el GATB, el CPI y el MMPI. En los resultados se encontró que las personas con bajos niveles de autocontrol tenían más riesgo de reincidencia y de tener fallas cuando se encontraban en libertad condicional; al controlar las variables sociodemográficas, se evidenció que la edad del primer delito y/o arresto era relevante en la

predicción de la reincidencia, así pues, quienes eran más jóvenes al momento del primer arresto, tenían más riesgo de fallas en la libertad condicional y por tanto, de ser reincidentes.

Impulsividad, perseverancia en la respuesta y sensibilidad al castigo y a la recompensa

El autocontrol se relaciona con la impulsividad ya que éste concepto tiene un abordaje multidimensional debido a la multiplicidad de definiciones y formas de medición; así por ejemplo, de acuerdo con Barratt y Slaughter (1998) la impulsividad es definida como una predisposición a ejecutar acciones de manera rápida y espontánea, sin pensar o sin preocuparse por las consecuencias negativas que esto conlleva para sí mismo o para los demás. Es un constructo que debe ser definido de forma biopsicosocial, siendo analizado desde un nivel conductual y social; respecto al nivel social, la impulsividad se evalúa acorde al aprendizaje desarrollado en el ámbito familiar, donde desde niño se ha aprendido a reaccionar de forma rápida y así ha obtenido lo deseado; con respecto al nivel conductual, este se analiza teniendo en cuenta que la velocidad de respuesta no permite un procesamiento adecuado de información, además se evidencia ausencia de consideración y baja sensibilidad a las consecuencias.

Barratt y Slaughter (1998), desarrollaron una escala para medir la impulsividad, en la cual se evidencian principalmente seis dimensiones: (1) Atención, relacionada con la capacidad de concentración del sujeto durante la ejecución de una tarea; (2) Impulsividad motora, hace referencia a actuar acorde al estado emocional actual del sujeto; (3) Autocontrol, se evalúa la capacidad de planeación y evaluación en las diferentes situaciones antes de llevarlas a cabo; (4) Complejidad cognitiva, esta dimensión implica el disfrute en la ejecución de pruebas mentales como acertijos o cálculos; (5) Perseverancia, se evalúa mediante la constancia y los hábitos consistentes; y (6) Inestabilidad cognitiva, pensamientos intrusivos y sensaciones que interfieren en la atención ocasionando distracciones.

A partir de estas dimensiones, Barratt y Slaughter (1998) delimitaron la impulsividad en 3 factores principales: (a) Impulsividad motora, en la cual hay búsqueda de recompensas y evitación de la frustración de manera constante, abarca las dimensiones *motora* y *perseverancia*; (b) impulsividad atencional, en donde el individuo pretende encontrar un alivio de tensión mediante la evitación y abarca las dimensiones *atención* e *inestabilidad cognitiva*; y (c) impulsividad por imprevisión, la cual se caracteriza por la baja conciencia o previsión de las consecuencias y por un actuar rápido en el cual no se atienden todas las opciones de respuesta presentes de una situación, abarca las dimensiones *autocontrol* y *complejidad cognitiva*.

Folino, Escobar-Córdoba y Castillo (2006), estudiaron la validez concurrente de la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS) con otros instrumentos que se relacionaban con la medición de dicho rasgo de personalidad, tales como la escala PCL de Hare, el HCR 20 y la Guía de Apreciación del Riesgo de Violencia (VRAG), en una muestra de población detenida y analizaron la validez predictiva de la escala con el riesgo de reincidencia en la comisión de delitos y/o de conductas violentas. En el caso de la validez concurrente, se encontró que la correlación entre el BIS y las otras escalas no fue significativa, lo mismo sucedió en el caso de la validez predictiva, es decir que los autores del estudio no encontraron una relación significativa entre el puntaje obtenido en la escala y la reincidencia en conductas delictivas y/o violentas. La escala de impulsividad de Barratt también se ha usado en la medición de la sensibilidad al castigo y la perseverancia en la respuesta encontrando que, puntuaciones altas en la escala se relacionaban con altas tasas de perseverancia y dificultades en el sistema de inhibición conductual (Stanford et al., 2009).

Otra forma de ver la impulsividad es la teoría del descuento temporal, de acuerdo con Kirby y Maracovic (1995) una decisión impulsiva está caracterizada por preferir una recompensa

pequeña pero inmediata a una grande pero demorada en el tiempo; lo anterior se plantea con la siguiente formula: $V = A / (1 + KD)$, donde V es igual al valor de la recompensa actual, A es el valor de la recompensa retrasada, K es la tasa de descuento y D es la demora en el tiempo. En el estudio realizado por Kirby y Maracovic (1995) se encontró que la tasa de descuento, es decir el valor de K , disminuye a medida que el valor de la recompensa demorada aumenta; según Towe, Hobkirk, Ye y Meade (2015) los individuos altamente impulsivos muestran altas tasas de descuento temporal en las tareas de laboratorio, es decir que tienen una preferencia por las recompensas pequeñas pero inmediatas que aquellas grandes pero demoradas en el tiempo, lo anterior está relacionado con comportamientos de alto riesgo como abuso de sustancias psicoactivas, juego patológico, entre otros. Asimismo, las personas que tienen un gran valor por las consecuencias de sus acciones tienden a presentar mayor autocontrol, en contraparte, quienes le dan poco valor a las consecuencias, suelen ser más impulsivos (Kirby, 2009). De otro lado, la preferencia por pequeñas recompensas inmediatas sobre grandes recompensas más demoradas, es considerada como un índice comportamental de la impulsividad (Kirby, 2009). En síntesis, el descuento temporal hace referencia a la disminución del valor actual de una recompensa cuando la obtención de esta se demora en el tiempo (Kirby & Marakovic, 1995).

La teoría del descuento como indicador de la impulsividad ha sido investigada en jugadores compulsivos (Cosenza & Nigro, 2015), consumidores de sustancias psicoactivas (Kirby & Petry, 2004) y personas con problemas graves de comportamiento en comorbilidad con consumo y trastornos del estado de ánimo, específicamente la depresión clínica (Moody, Franck, & Bickel, 2016). Moody et al. (2016) estudiaron el valor de k (función hiperbólica del descuento temporal) en una muestra de personas con uso crónico de sustancias, desorden antisocial de la personalidad y depresión mayor y encontraron que el grupo control, es decir, las personas que no

tenían dificultades de consumo de sustancias, algún trastorno del estado de ánimo ni desordenes de personalidad, tenían una menor tasa de descuento que los grupos restantes (consumidores, trastorno antisocial de la personalidad y depresión mayor) y por tanto eran menos impulsivos y tenían mayor autocontrol, de igual forma, las personas que tenían dificultades con el consumo de sustancias psicoactivas y otros problemas de salud mental como depresión mayor, presentaron una tasa de descuento alta, indicando así, mayor impulsividad.

Arantes, Berg, Lawlor y Grace (2013) realizaron un análisis de los niveles de descuento como indicador del autocontrol y la impulsividad en una muestra de delinquentes condenados, los autores aplicaron un cuestionario de descuento temporal que contenía 16 ítems, el MAST y el DAST (Michigan Alcoholism Screening Test y el Drug Abuse Screening Test) para identificar el nivel de consumo de drogas y alcohol, y la escala de Barratt para medir el nivel de impulsividad de los participantes. Los resultados mostraron que las tasas de descuento de los ofensores eran más altas que las de los miembros del grupo control, indicando así una dificultad para tomar decisiones adecuadas a largo plazo, lo cual puede estar relacionado con la impulsividad y esta a su vez con la comisión de delitos; en la misma línea, los resultados del MAST y el DAST correlacionaron de forma positiva con las tasas de descuento.

Otra forma de definir y analizar la impulsividad es la relacionada con la perseverancia en la respuesta y con los sistemas de inhibición y activación comportamental; de acuerdo con Gray (1990) hay tres sistemas cerebrales que median en el comportamiento y que se encuentran relacionados con las dificultades de inhibición comportamental encontradas en los niños con desordenes de conducta (Matthys, Van Goozen, Van Bokhoven, & Van Engeland, 2004) y en otras poblaciones como adolescentes con comportamientos antisociales (Morgan, Bowen, Moore, & Van Goozen, 2014). Dichos sistemas son: el sistema de activación comportamental

(BAS), el sistema de inhibición (BIS) y el sistema de lucha y huida (FFS). El primero de ellos se encarga de activar el comportamiento como respuesta a claves de recompensa y no castigo; el segundo inhibe o reduce las respuestas ante claves que indiquen castigo o falta de recompensa, y el sistema de lucha y huida se encarga de la respuesta a estímulos aversivos incondicionados, siendo esta respuesta de escape y agresión (Matthys et al., 2005).

Gray (1990) propone que las diferencias en la personalidad pueden explicarse por la fuerza de alguno de estos sistemas, así por ejemplo, los individuos que tengan mayor fortaleza del sistema de inhibición son más ansiosos, y al contrario, los que tienen mayor fortaleza en el sistema de activación, serían más impulsivos (Daugherty & Quay, 1991). En este sentido, un estudio realizado por Pérez, Martín-Moreno, López, Bernabéu y Esteve (2015) analizaron la relación entre la sensibilidad al castigo, la sensibilidad a la recompensa, la impulsividad y los patrones de personalidad antisocial en una muestra de 7 personas condenadas por delitos violentos a través de la aplicación de diferentes instrumentos tales como, la escala de Barratt (BIS-11), el Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y Sensibilidad a la Recompensa (SCSR), el Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCM-III); los resultados evidenciaron que hay una mayor sensibilidad a la recompensa y mayor impulsividad en este tipo de población.

Otros estudios han analizado la relación entre la ejecución en las tareas de perseverancia en la respuesta y la impulsividad evidenciando que las personas con mayores niveles de impulsividad, tienen mayor perseverancia en la respuesta así como menor sensibilidad al castigo; de acuerdo con Gray (1990) la impulsividad se relaciona con el sistema de activación conductual que se encarga de la evitación activa y los aprendizajes dados a partir de las recompensas del comportamiento, en ese orden de ideas, la impulsividad se entiende como una tendencia a comportamientos de aproximación conductual ante señales de refuerzo positivo o negativo, en

sujetos con mayor fortaleza del sistema de activación conductual (Squillace, Picón & Schmidt, 2011). Por ejemplo, Newman, Patterson & Kosson (1987) realizaron un estudio con población detenida, en el cual las recompensas obtenidas en la tarea experimental de perseverancia podían usarse realmente como dinero para adquirir cosas dentro de la prisión. Los internos con rasgos psicopáticos presentaron altas tasas de perseverancia llegando incluso a perder todo el dinero involucrado en el juego, mientras que los internos sin rasgos psicopáticos se detenían antes de perder todo el dinero.

En este mismo sentido, Morgan et al. (2014) realizó un estudio con adolescentes con comportamientos antisociales y encontró que los jóvenes ofensores tenían altos niveles de activación comportamental; en el análisis de regresión realizado en este estudio se evidenció que altos niveles del BAS (Sistema de Activación Comportamental) se relacionaban con rasgos de psicopatía, problemas de conducta y uso de alcohol. La alta presencia de la activación comportamental puede explicar así, la búsqueda constante de sensaciones en los jóvenes ofensores además de bajos niveles del sistema de inhibición, lo cual explica el poco miedo ante las consecuencias negativas de las acciones.

El presente estudio

En resumen, la investigación acerca de la relación entre reincidencia e impulsividad, perseverancia en la respuesta y sensibilidad al castigo y a la recompensa, muestra que las personas con menos autocontrol y más impulsividad tienden a mostrar mayor probabilidad de ser reincidentes, así como más fallas en la libertad condicional, siendo este un factor de tipo dinámico que podría modificarse a través del tratamiento; sin embargo, la medición de la impulsividad a través de la teoría de descuento temporal no ha sido estudiada en su relación con la reincidencia al igual que la perseverancia en la respuesta y la sensibilidad al castigo y a la

recompensa, por tanto el presente estudio pretende identificar la relación entre algunos tipos de impulsividad medidos a través del cuestionario de sensibilidad al castigo y a la recompensa, el MCQ, la perseverancia a la respuesta y la reincidencia en una muestra de condenados en dos centros penitenciarios y carcelarios de Colombia.

Método

Diseño

El presente estudio es de tipo descriptivo, selectivo, no probabilístico y transversal (Ato, López & Benavente, 2013), ya que no se establecieron hipótesis a confrontar, se escogió una muestra de personas reincidentes a las cuales se les aplicaron los instrumentos y escalas y la medición se realizó en un solo periodo de tiempo.

Participantes

En el presente estudio participaron 78 hombres mayores de edad, reclusos en dos centros penitenciarios en la ciudad de Bogotá y Acacias-Meta - Colombia y condenados por diferentes delitos, entre los cuales están: Hurto, porte ilegal de armas, homicidio, secuestro, concierto para delinquir, receptación, enriquecimiento ilícito, extorsión, fuga de presos, tráfico de estupefacientes y actos sexuales quienes admitieron ser reincidentes en actividades delictivas en al menos una ocasión y haber estado privados de la libertad al menos una vez anteriormente ($\bar{X}$ = 2.6; $D.T$ = 1.12). El promedio de edad fue de 34.58 años ($D.T.$ = 8.88, rango entre 22 y 64 años). El 23.4% de los participantes indicó haber cursado el último grado de educación secundaria mientras que tan solo un sujeto refirió tener estudios universitarios. En cuanto al estado civil, el 52.6% indicó ser soltero y el 33% de los participantes se encontraba en unión libre. Tan solo el 20.5% no ha tenido hijos; finalmente, el 75.6% de los sujetos afirmó consumir sustancias psicoactivas.

Instrumentos y Escenarios

Cuestionario de datos socio-demográficos, personales y penitenciarios. Se diseñó una encuesta de datos sociodemográficos en la que se contemplaba la información de la edad, escolaridad, consumo de sustancias psicoactivas, número de hijos, número de ingresos a establecimientos de reclusión, dicha información la registraba cada uno de los participantes al iniciar la tarea.

Tarea de juego de cartas. La Tarea de Juego de Cartas –Card Playing Task– diseñada por Siegel (1978) para evaluar la perseverancia en la respuesta de adultos psicópatas, fue modificada para el presente estudio, de tal forma que se les presentó a los participantes en una pantalla de computador, una carta que tenía exactamente el mismo diseño al inicio, cada sujeto debía hacer clic en la misma para descubrir la carta que correspondía; cuando la persona descubría una carta con un símbolo, obtenía una ganancia de 5 puntos y cuando la carta descubierta era un número, había una pérdida de 5 puntos. En la pantalla y durante toda la ejecución de la tarea se le presentaba a los sujetos las opciones de continuar, detenerse y salir del juego para que la persona decidiera en qué momento abandonar el juego, igualmente se presentaba un contador en el cual el participante podía observar sus pérdidas y/o ganancias acumuladas durante toda la tarea.

El juego constaba de un total de cinco fases en las cuales el porcentaje de pérdida y de ganancia era variable, la descripción de los cambios en los porcentajes se presenta en la Tabla 1; cada fase estaba compuesta de 10 ensayos, al final de cada bloque de 10 ensayos, el sujeto decidía si continuaba o abandonaba la tarea. En la Fase 1, se presentaban 11 ensayos de 10 cartas cada uno, las cartas que tenían símbolos representaban una ganancia de 300 puntos mientras que las cartas que tenían números representan una pérdida de 200 puntos; a medida que la persona avanzaba en cada ensayo, la cantidad de cartas que tenían números aumentaban de manera

progresiva, es decir que si el sujeto continuaba destapando cartas (perseverancia en la respuesta), en el último ensayo tenía 10 cartas con números. Esta fase por tanto tenía un porcentaje de pérdida y ganancia que se mantenía constante, si la persona terminaba toda la fase obtenía un total de 5800 puntos.

En la Fase 2 se presentaban 11 ensayos de 10 cartas cada uno de la misma forma que en la Fase 1, sin embargo, aquí el porcentaje de pérdida aumentaba mientras que el de ganancia se mantenía constante, es así como la primera pérdida era de 200 puntos y si las personas continuaban destapando cartas, al final perdían 490 puntos, es decir que por cada carta de número que destapaban, los sujetos perdían 5 puntos más. En la Fase 3, el porcentaje de pérdida disminuía y el de ganancia se mantenía constante, es así que, al inicio de la fase, las personas perdían 485 puntos por cada carta de número que destapaban, este valor disminuía en 5 a medida que avanzaba la fase, al final de la misma, perdían 215 puntos por la última carta destapada.

En la Fase 4, el porcentaje de pérdida se mantenía constante mientras que el de ganancia aumentaba en 5 puntos a medida que las personas iban destapando cartas con figuras y por cada carta de número perdían 215 puntos; al final de esta fase, las personas ganaban 575 puntos en la última carta destapada. Finalmente, en la Fase 5, el porcentaje de pérdida se mantenía constante y el de ganancia disminuía, al inicio de la fase el sujeto ganaba 570 puntos en la primera carta de símbolo y al final ganaba solo 300 con la última carta de inicio destapada.

Escala de impulsividad de Barratt. Esta escala de autoinforme evalúa la impulsividad general con tres subescalas que miden la atención, la falta de planificación y la impulsividad motriz. Se anotan un total de 30 elementos en una escala Likert con cuatro opciones de respuesta (nunca o raramente, ocasionalmente, a menudo, siempre). Las puntuaciones oscilan entre 30 y 120, y no hay valor de corte establecido. Las subescalas obedecen a que se ha propuesto que la

impulsividad no es un concepto unidimensional, sino que se compone por tres factores:

Impulsividad motora (actuar sin pensar); impulsividad no planeada (incapacidad para planificar acciones futuras) e impulsividad atencional (incapacidad para fijar la atención, ya sea por lapsos prolongados o por pensamientos veloces o intrusivos) (Chahín-Pinzón, 2015).

Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y Sensibilidad a la Recompensa. La escala se basa en la teoría de Gray (1990) referente a los sistemas de inhibición y activación conductual, consta de 48 ítems y 2 subescalas; la primera es la escala de Sensibilidad al Castigo (SC) y evalúa la inhibición del comportamiento ante la posibilidad de consecuencias aversivas, se relaciona con el sistema de inhibición conductual (BIS) y con la dimensión de ansiedad rasgo. La segunda subescala es la de Sensibilidad a la Recompensa (SR), evalúa la posibilidad de aparición de estímulos apetitivos y se relaciona con el sistema de activación conductual (BAS) siendo una medida de impulsividad (Iribarren, Jiménez-Giménez, García-de Cecilia, & Rubio-Valladolid, 2011).

Cuestionario de Elección Monetaria. Es una herramienta ampliamente utilizada para evaluar el descuento, mostrando diferencias entre las medidas de la preferencia por la recompensa inmediata versus la tardía, en el cuestionario se les solicita a las personas que elijan entre recompensas disponibles de forma inmediata y recompensas más grandes disponibles después de un retraso. Tiene un total de 27 ítems con variación en la tasa de recompensa y de demora, basado en la teoría del descuento temporal, la cual plantea que las personas más autocontroladas prefieren una recompensa grande pero demorada en el tiempo, mientras que quienes prefieren recompensas pequeñas pero inmediatas son más impulsivas (Kirby & Maracovic, 1995).

Procedimiento

Para realizar la investigación, en primer lugar se realizó la solicitud formal de autorización al Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) para acceder a la población de adultos privados de la libertad que fueran reincidentes, es decir que hubieran tenido más de un ingreso a establecimientos de reclusión independiente del delito cometido. En cada establecimiento de reclusión, se realizó la selección de posibles participantes a través del aplicativo SISIPEC, el cual contiene información referente a los nombres, tarjetas decadaactilares y ubicación en patio de los posibles participantes. Los profesionales del área de psicosocial realizaron la convocatoria y citaron a los internos para explicar de manera grupal el alcance de la investigación, los objetivos de esta y la metodología empleada; con esta información las personas privadas de libertad tomaron la decisión de participar o no en el estudio, quienes aceptaron firmaron el consentimiento informado e iniciaron la tarea experimental presentada en el computador. Lo primero que debían diligenciar eran los datos sociodemográficos tales como edad, nivel educativo, número de reincidencias, si tenían hijos, estado civil y si consumían algún tipo de sustancia psicoactiva incluyendo alcohol y cigarrillo. Posterior a ello, los participantes debían realizar la tarea del juego de cartas, las investigadoras aclaraban que podían retirarse del juego cuando quisieran y que no era necesario jugar hasta el final todas las fases.

Después de realizar la tarea, el programa los dirigía a los cuestionarios de impulsividad: en primer lugar, se encontraba el Barratt 11 (BIS-11), con sus 30 ítems y las diferentes opciones de respuesta, el programa estaba diseñado para no dejar avanzar al participante si se dejaba alguna opción sin responder; en segundo lugar, se encontraba el Cuestionario de Elección Monetaria (MCQ) y finalmente el Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y a la Recompensa. La tarea computarizada estaba diseñada para generar un archivo de separación por comas automáticamente para que los datos fueran trasladados al programa IBM SPSS Statistics 23 ® y

se realizaron los respectivos análisis. Tanto la tarea del juego de cartas como el diligenciamiento de los diferentes cuestionarios se realizó en una sola sesión, especialmente debido a las dificultades de tiempo y traslado propias de los centros de detención, en promedio cada uno de los sujetos completaba toda la tarea en 25 a 30 minutos.

Análisis de datos

Para analizar los datos obtenidos en la investigación, en primer lugar se utilizó una prueba ANOVA, con la cual se compararon los promedios de las cartas jugadas en cada etapa y determinar si los mismos fueron iguales en cada una, de la misma forma, se aplicó el estadístico de Bonferroni para establecer las diferencias entre los promedios obtenidos en las fases de la tarea del juego de cartas. Se usó el estadístico rho de Spearman para establecer si existieron correlaciones significativas entre los puntajes obtenidos en las pruebas del MCQ, el cuestionario de sensibilidad al castigo y a la recompensa, y las otras variables de la investigación.

Consideraciones éticas

A todos los participantes se les dio un formato de consentimiento informado donde se registraba el objetivo de la investigación, el tiempo aproximado de duración de la misma, y los alcances de la información registrada, después de la lectura y la explicación, el participante lo firmaba. La devolución de resultados se realizó a las directivas del Establecimiento de Reclusión de Acacias por medio del Oficial de Tratamiento y en el Establecimiento Penitenciario de Bogotá con el Subdirector de la estructura denominada penal. Por dificultades de los establecimientos, no se realizó la devolución de resultados a los reclusos de los patios que participaron en el estudio, teniendo en cuenta que se dan traslados, libertad condicional y libertad definitiva, las directivas lo harán de manera general y no personalizada, con los reclusos que pertenecen a los programas de tratamiento penitenciario.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación corresponden a cada uno de los instrumentos aplicados a los participantes y las correlaciones significativas halladas entre ellos. En cuanto a la evaluación de la impulsividad con el instrumento Barratt 11 (BIS-11) se obtuvieron los siguientes resultados.

La Tabla 1 muestra los promedios y desviaciones típicas para las puntuaciones obtenidas por el total de participantes en cada una de las dimensiones y en el total del instrumento. Se observa que el promedio del grupo en el total del BIS-11 no supera el puntaje de 72, el cual ha sido planteado como punto de corte para identificar individuos altamente impulsivos (Stanford et al., 2009). Este puntaje promedio si es menor que 72 podría indicar que los sujetos son extremadamente controlados o que no respondieron al instrumento de manera honesta (Stanford et al., 2009). En la revisión individual de las puntuaciones, se encontró que 6 sujetos (7.7%) fueron evaluados como altamente impulsivos, mientras que 51 sujetos (65.4%) puntuaron por debajo de 72.

Tabla 1.

Estadísticos descriptivos de las puntuaciones obtenidas por los participantes en cada una de las sub-escalas y en el total del BIS-11.

BIS-11		
Dimensiones	M	D.T.
Impulsividad Cognitiva	10.15	4.88
Impulsividad Motora	16.54	5.52
Impulsividad No Planeada	18.67	8.71
Total BIS-11	45.36	16.33

La Tabla 2 muestra los promedios obtenidos por los participantes en las dimensiones del Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y a la Recompensa, aunque en la literatura no se

observan baremos para este instrumento, se procedió a estandarizar los puntajes obtenidos en el presente estudio con el fin de clasificar a los sujetos que estuvieran una desviación estándar por encima del promedio de la actual muestra como sensibles al castigo o sensibles a la recompensa. En este sentido, se encontró que 17 sujetos (21.8%) eran sensibles a la recompensa, 16 (20.5%) sensibles al castigo, y 5 sujetos (6.4%) resultaron sensibles tanto al castigo como a la recompensa.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos para las puntuaciones obtenidas por los participantes en las dimensiones del Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y a la Recompensa (CSCySR).

CSCySR	<i>M</i>	<i>D.T.</i>
Sensibilidad Recompensa	12.44	4.46
Sensibilidad Castigo	12.38	4.59

En lo pertinente a la tarea de perseverancia en la respuesta se analizaron los resultados divididos en cada una de las tareas realizadas. Para comprobar si los promedios de cartas jugadas fueron iguales durante cada etapa se utilizó el estadístico ANOVA puesto que es un procedimiento que ofrece robustez aun cuando se incumple el supuesto de normalidad (Schmider, Ziegler, Danay, Beyer, & Bühner, 2010).

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos de las puntuaciones obtenidas por los participantes en el total de la tarea de perseverancia en la respuesta

Total tarea	<i>M</i>	<i>D.T.</i>
Cartas jugadas	86.14	80.91
Puntos ganados	16144.68	15072.29
Puntos perdidos	9380.00	15666.33
Puntos obtenidos	6764.68	5881.71

Total tarea	<i>Media</i>	<i>D.E.</i>
Cartas Jugadas etapa 1	21.62	22.78
Cartas Jugadas etapa 2	17.74	23.13
Cartas Jugadas etapa 3	16.85	21.77
Cartas Jugadas etapa 4	16.79	21.94
Cartas Jugadas etapa 5	13.14	20.49
Cartas Jugadas Total	86.14	80.91
Puntos ganados etapa 1	5323.08	4227.31
Puntos ganados etapa 2	1003.85	3079.53
Puntos ganados etapa 3	888.46	2849.10
Puntos ganados etapa 4	5135.13	6038.25
Puntos ganados etapa 5	3794.17	4780.61
Puntos ganados Total	16144.68	15072.29
Puntos perdidos etapa 1	2624.81	6756.20
Puntos perdidos etapa 2	965.64	3312.66
Puntos perdidos etapa 3	763.65	2965.97
Puntos perdidos etapa 4	3888.65	4361.22
Puntos perdidos etapa 5	1137.24	1411.40
Puntos perdidos Total	9380.00	15666.33
Puntos obtenidos etapa 1	2698.27	4940.34
Puntos obtenidos etapa 2	38.21	421.18
Puntos obtenidos etapa 3	124.81	722.75
Puntos obtenidos etapa 4	1246.47	2898.36
Puntos obtenidos etapa 5	2656.92	3419.09
Puntos obtenidos Total	6764.68	5881.71

Luego de realizar la Prueba de esfericidad *W de Mauchly* se observó que en todos los casos evaluados las varianzas son diferentes, por tanto, las pruebas de hipótesis se realizarán observando el estadístico multivariado *f* arrojado por la *Traza de Pillai* ya que este no se ve afectado por el incumplimiento del supuesto de esfericidad.

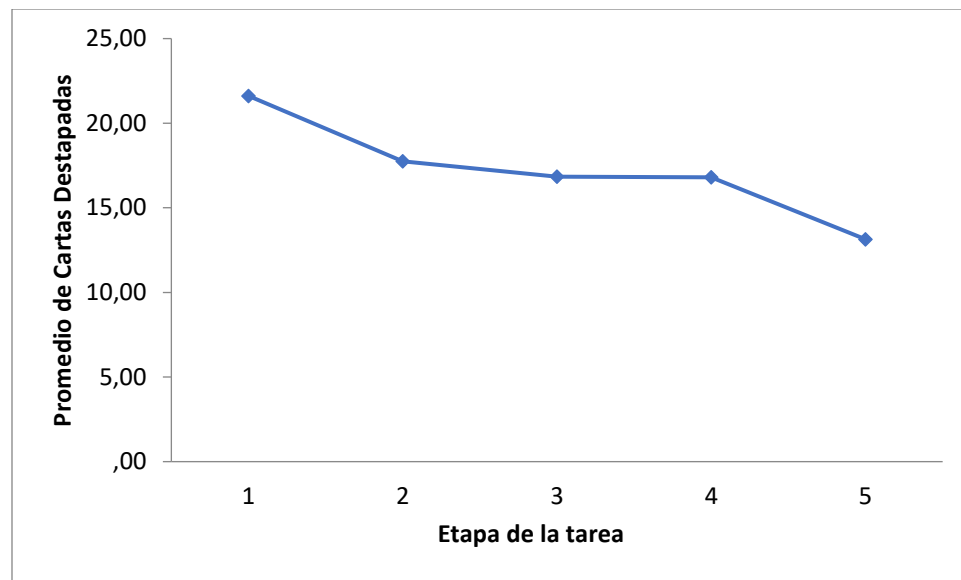


Figura 1. Promedio de cartas destapadas por los participantes en cada etapa de la tarea.

En cuanto al desempeño de los participantes a lo largo de las cinco etapas de la tarea se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas en el promedio de cartas utilizadas por los participantes en cada etapa de la tarea ($F = 1.80$; $p = .14$).

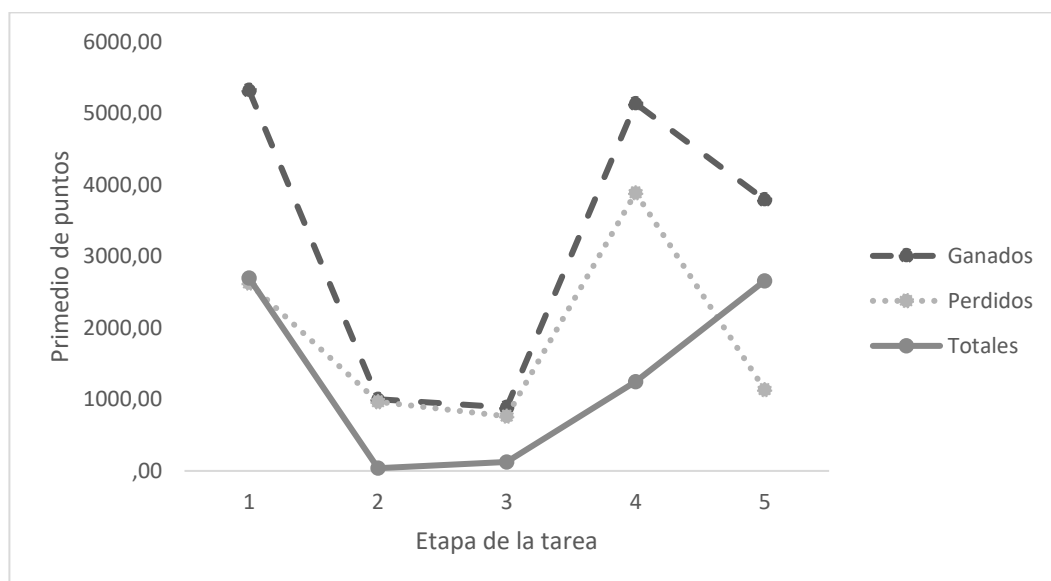


Figura 2. Promedios de puntos ganados, perdidos y totales en cada una de las etapas de la tarea

Por otro lado, se observa que se encontraron diferencias significativas en los puntos ganados por los participantes en cada etapa de la tarea ($f = 46.38$; $p < .05$; $\eta^2 p = .72$). El

estadístico *eta al cuadrado parcial* muestra un tamaño del efecto grande lo que indica que las diferencias entre las medidas son amplias. Al comparar los efectos principales por medio del estadístico de Bonferroni, se encontró que no existe diferencia entre los promedios obtenidos en las fases 1 y 4 siendo estos promedios significativamente mayores que en las otras etapas ($p < .05$). Por otro lado, los promedios de puntos ganados en las etapas 2 y 3 son iguales entre ellos pero significativamente inferiores en comparación con los promedios de las otras etapas ($p < .05$). Finalmente, el promedio de puntos ganados en la etapa 5 es significativamente menor al de las etapas 1 y 4 pero significativamente mayor que el de las etapas 2 y 3 ($p < .05$).

En relación con los promedios de puntos perdidos por los participantes durante las 5 etapas de la tarea, se halla una diferencia amplia, pues el estadístico *eta al cuadrado parcial* muestra un tamaño del efecto grande ($F=14,45$; $p < 0,05$; $\eta^2 p 0,45$). Las comparaciones por pares muestran que el promedio perdido en la etapa 1 es igual al de las etapas 4 y 5 y significativamente mayor al de las etapas 2 y 3. En los promedios de pérdida de las etapas 2, 3 y 5 no se observan diferencias significativas. Finalmente, en la etapa 4 las pérdidas son significativamente mayores a las de las etapas 2,3 y 5 y estadísticamente iguales a las de la etapa 1.

En cuanto a los puntos totales obtenidos luego de restar lo perdido de lo ganado, la tabla 4 el estadístico *f* indica que existen diferencias significativas entre los promedios de al menos 2 etapas, estas diferencias son amplias ya que la magnitud del tamaño del efecto es grande ($F=37.1$; $p < .05$; $\eta^2 p .67$). Así mismo se observa que no existen diferencias significativas entre promedio de puntos obtenidos en la etapa 1 y los obtenidos en las etapas 4 y 5, pero este promedio es significativamente mayor que los de las etapas 2 y 3; así mismo, estos promedios de las etapas 2 y 3 también son significativamente inferiores que los de las etapas 4 y 5. Por último,

el promedio de puntos obtenidos en la etapa 5 resultó significativamente más alto que el de las etapas 2, 3 y 4, a través de una prueba de ajuste para comparaciones múltiples de Bonferroni.

Se encontró que el número de reincidencias no se correlaciona con ninguna de las variables medidas. Esto demuestra que el número de reincidencias no guarda relación con el grado cursado, la sensibilidad al castigo o a la recompensa o con las dimensiones de BAI y tampoco con la tarea de perseverancia en la respuesta ni con los puntajes del MCQ. De la misma manera no se encontraron diferencias significativas en el número de reincidencias en relación con variables como ser o no impulsivo, ser sensibles al castigo o a la recompensa tener o no hijos o consumir SPA. Por otro lado, se compararon los promedios de reincidencias para cada grupo formado por el estado civil, aquí tampoco se encontraron diferencias ($F = 2,10; p = 0,09$).

Se realizaron correlaciones entre los totales de los componentes de la tarea de perseverancia en la respuesta y los subtotales del Barratt y no se halló ninguna relación significativa entre dichas variables. Por su parte, tampoco hubo relación entre los resultados de la tarea de perseverancia y la sensibilidad al castigo (SC) o con la sensibilidad a la recompensa (SR). Solo se observa que existe una correlación baja entre el total perdido y la sensibilidad a la recompensa, indicando que a mayor sensibilidad a la recompensa, mayores pérdidas en la tarea ($\rho = .23; p < .05$).

Al comparar a los sujetos impulsivos con los no impulsivos en relación con el total de cartas destapadas, se observa que tan solo en la etapa 4 hubo diferencias significativas ($U = 96.50; p < .05$), puesto que los impulsivos jugaron más cartas que los no impulsivos. De la misma manera, se observa que en la etapa 4 los impulsivos ganaron más puntos que los no impulsivos ($U = 96.50; p < .05$) y perdieron más dinero ($U = 103.50; p < .05$), en la misma etapa. En cuanto al total de puntos obtenidos, los cuales se calculan restando los puntos perdidos

de los puntos ganados, los impulsivos obtuvieron una mayor cantidad de puntos que los no impulsivos en la etapa 3 ($U = 120.50$; $p < .05$).

En cuanto a la relación entre la sensibilidad a la recompensa y el desempeño en la tarea de perseverancia en la respuesta, se encontró que los sujetos sensibles a la recompensa destaparon más cartas que los no sensibles en las etapas 2 ($U = 352.50$; $p < .05$) y 4 ($U = 399.50$; $p < .05$). Además, se observa que los sujetos sensibles a la recompensa ganaron más puntos que sus contrapartes únicamente en la etapa 4 ($U = 339.50$; $p < .05$). De la misma manera, el número de puntos totales obtenidos fue superior en los sujetos sensibles a la recompensa únicamente en la etapa 4 ($U = 347.50$; $p < .05$). No se hallaron diferencias en la cantidad puntos perdidos en los grupos. Al comparar la sensibilidad al castigo solo se encontró que los sujetos sensibles al castigo obtuvieron mayor cantidad de puntos que los no sensibles en la etapa 4 ($U = 313.50$; $p < .05$). Para las otras variables no hubo diferencia en ninguna de las etapas.

Tabla 4.

Correlaciones significativas rho de Spearman entre el coeficiente K y otras variables del estudio

	SC Sensibilidad Castigo	Total Puntos Etapa 1	Total Perdido etapa 4
K_MCQ (ρ)	,317**	-,275*	,224*

La tabla 4 muestra que los participantes con altas puntuaciones en el coeficiente K son más sensibles al castigo y tuvieron mayor cantidad de puntos perdidos en la etapa 4 además de presentar más pérdidas en el total de puntos de la etapa 1. No se hallaron correlaciones significativas con ninguna de las otras variables estudiadas.

La media para el grupo en cuanto al coeficiente K fue de .63 ($D.T. = 1.07$). No se encontraron diferencias en relación a la condición de impulsividad o no impulsividad del sujeto ($U = 188$; $p = .51$). La misma situación se observa en cuanto a la sensibilidad al castigo ($U = 446$; $p = .27$) y a la recompensa ($U = 373$; $p = .06$).

Se realizaron correlaciones entre los totales de los componentes de la tarea de perseverancia en la respuesta y los subtotales del Barratt y no se halló ninguna relación significativa entre dichas variables. Por su parte, tampoco hubo relación entre la perseverancia y el cuestionario de sensibilidad al castigo (SC) y la sensibilidad a la recompensa (SR). Solo se observa que existe una correlación baja entre el total perdido y la sensibilidad a la recompensa, indicando que, a mayor sensibilidad a la recompensa, mayores pérdidas en la tarea ($\rho = 0,23$; $p < 0,05$).

Al comparar a los sujetos impulsivos con los no impulsivos, con base en el punto de corte de Barratt, en relación al total de cartas destapadas se observa que tan solo en la etapa 4 hubo diferencias significativas ($U = 96,50$; $p < 0,05$), puesto que los impulsivos jugaron más cartas que los no impulsivos. De la misma manera, se observa que en la etapa 4 los impulsivos ganaron más puntos que los no impulsivos ($U = 96,50$; $p < 0,05$) y perdieron más dinero ($U = 103,50$; $p < 0,05$), en la misma etapa. En cuanto al total de puntos obtenidos, los cuales se calculan restando los puntos perdidos de los puntos ganados, los impulsivos obtuvieron una mayor cantidad de puntos que los no impulsivos en la etapa 3 ($U = 120,50$; $p < 0,05$).

En cuanto a la relación entre la sensibilidad a la recompensa y el desempeño en la tarea del juego de cartas, se encontró que los sujetos sensibles a la recompensa destaparon más cartas que los no sensibles en las etapas 2 ($U = 352,50$; $p < 0,05$) y 4 ($U = 399,50$; $p < 0,05$). Además se observa que los sujetos sensibles a la recompensa ganaron más puntos que sus contrapartes

únicamente en la etapa 4 ($U=339,50$; $p<0,05$). De la misma manera, el número de puntos totales obtenidos fue superior en los sujetos sensibles a la recompensa únicamente en la etapa 4 ($U=347,50$; $p<0,05$). No se hallaron diferencias en la cantidad puntos perdidos en los grupos.

Al comparar la sensibilidad al castigo solo se encontró que los sujetos sensibles al castigo obtuvieron mayor cantidad de puntos que los no sensibles en la etapa 4 ($U=313,50$; $p<0,05$). Para las otras variables no hubo diferencia en ninguna de las etapas.

Discusión

En el presente estudio se buscó identificar la relación existente entre diferentes medidas de la impulsividad, la perseverancia en la respuesta y la reincidencia carcelaria, entendida esta como los reingresos a un centro carcelario o penitenciario después de haber cumplido una condena previa, por el mismo delito u otros diferentes. Teniendo en cuenta las diferentes definiciones de impulsividad, en esta investigación se utilizaron diferentes herramientas que arrojaban una medida distinta, así pues, se usó el Barratt (BIS 11), el Cuestionario de Elección Monetaria (MCQ), el Cuestionario de Sensibilidad al Castigo y a la Recompensa y la medida de perseverancia en la respuesta, todos los instrumentos se aplicaron a la totalidad de los participantes ($n=78$) quienes estaban reclusos en dos centros penitenciarios en la ciudad de Bogotá y en la ciudad de Acacias.

Uno de los principales hallazgos del presente estudio es que no se encontró una relación entre la reincidencia y las variables sociodemográficas como la edad, el nivel educativo, el consumo de sustancias psicoactivas, el estado civil o tener hijos; de la misma forma, tampoco se encontró relación con las puntuaciones obtenidas en ninguna de las pruebas que medían impulsividad; estos resultados se contradicen con los expuestos por Bringas et al. (2012) y Bertone et al. (2013) quienes encontraron que tanto la edad como el nivel educativo guardan una

relación directa con la reincidencia. De acuerdo con estos autores, las personas que empezaron a cometer delitos a menor edad tenían más riesgo de reincidencia lo mismo que aquellas con menor nivel educativo. Según Bertone et al. (2013), las personas que eran reincidentes en su grupo de estudio iniciaron el consumo de sustancias psicoactivas siendo más jóvenes; sin embargo, la muestra utilizada por los autores fue muy superior a la de esta investigación, por lo cual es necesario analizar los resultados teniendo en cuenta esta diferencia.

El segundo hallazgo relevante de la presente investigación es el que hace referencia a la baja o nula relación que existe entre las puntuaciones de las diferentes medidas de impulsividad, por ejemplo en este estudio se encontró que no hay diferencias entre el coeficiente K de la muestra de participantes y los puntajes obtenidos en la prueba BIS-11, sin embargo si se observó que las personas con K más alto, es decir aquellas que tenían una preferencia por las recompensas pequeñas a corto plazo, tenían mayor sensibilidad al castigo, perdían más puntos en la etapa 4 y tenían un total de pérdida mayor en la etapa 1. Lo anterior indica que había más perseverancia en la respuesta en la tarea del juego de cartas. En la investigación realizada por Arantes et al. (2013) se encontró que las personas con mayores tasas de descuento temporal tenían dificultades con el consumo de alcohol y otras drogas, de igual forma, obtenían mayores puntuaciones en la escala de Barratt, lo que se contradice con los resultados obtenidos en esta investigación ya que aquí sólo hubo una relación con dos fases de la tarea del juego de cartas pero no con las medidas de impulsividad obtenidas por el BIS-11.

Algo similar ocurre con las puntuaciones del Barratt las cuales no se relacionan con otras medidas de impulsividad como las obtenidas en el cuestionario de sensibilidad al castigo y la recompensa y el cuestionario de elección monetaria (MCQ), esto se corresponde con lo obtenido por Folino et al. (2006) quienes encontraron que las puntuaciones en la escala Barratt no se

relacionaban con los factores medidores de impulsividad en la escala PCL de Hare, el HCR 20 o la guía de apreciación del riesgo de violencia. En este mismo estudio la puntuación obtenida en el BIS 11 no tenía validez predictiva respecto a la reincidencia, lo mismo sucede en el presente estudio. Es de notar que las puntuaciones en el instrumento son atípicas para la muestra de reincidentes, debido a que la mayoría de los participantes tuvieron un puntaje inferior a 52 lo cual sería un indicador de alto autocontrol o de haber resuelto la prueba de forma poco sincera (Stanford et al, 2009).

Según lo evidenciado por Stanford et al (2009), la escala de impulsividad de Barratt se relaciona con altas tasas de perseverancia en la respuesta y dificultades en el sistema de inhibición conductual, medido por el cuestionario de sensibilidad al castigo y a la recompensa; de acuerdo con los resultados obtenidos en el presente estudio, los sujetos que tenían las puntuaciones más altas en el BIS-11, tuvieron mayores tasas de perseverancia en la respuesta pero sólo en la etapa 4 en la que el porcentaje de pérdida se mantenía constante mientras que el de ganancia aumentaba a medida que avanzaba la tarea, lo cual es un indicador de preferencia por la recompensa sin importar el costo de la misma a largo plazo (la pérdida de todo el puntaje acumulado). Lo anterior está en concordancia con los resultados obtenidos por el estudio de Stanford et al (2009); en cuanto a la relación entre la puntuación en la escala Barratt y las dificultades en el sistema de inhibición conductual, se evidencia que seguir destapando cartas en la fase 4 es un indicador de una falla en la inhibición ante claves de castigo o falta de recompensa, por lo cual los resultados del presente estudio están en concordancia con los evidenciados en Stanford et al (2009).

En concordancia con lo anterior, en el presente estudio se encuentra que los participantes muestran altos niveles de impulsividad en unas pruebas como el Cuestionario de Sensibilidad al

Castigo y a la Recompensa, la tarea del juego de cartas y la tasa de descuento temporal del MCQ. Los resultados obtenidos en esta investigación son semejantes a los de Pérez et al. (2015) quienes encontraron que las personas condenadas por delitos especialmente violentos tenían altos niveles de sensibilidad a la recompensa, es decir eran más impulsivos, sin embargo es de especial atención que la muestra de Pérez et al. (2015) era mucho más pequeña ($n=7$) que la de esta investigación ($n=78$). De acuerdo con Squillace et al. (2011), las personas que tienen mayor fortaleza del sistema de activación conductual, tienden a ser más impulsivos y por tanto presentan mayores tasas de perseverancia en la respuesta, los resultados obtenidos aquí muestran que los sujetos con altas puntuaciones en sensibilidad a la recompensa destapaban más cartas en las fases 2 (en la que aumenta el porcentaje de pérdida y la ganancia se mantiene constante) y 4 de la tarea (donde la ganancia aumenta), indicando así alta perseverancia a partir de la aproximación conductual ante señales de refuerzo positivo o negativo (Squillace et al., 2011).

En el Cuestionario de Elección Monetaria (MCQ), se evidenció que los participantes tenían una alta tasa de descuento temporal ($M = 0.63$), lo cual indica una mayor preferencia por las recompensas inmediatas que por las grandes pero demoradas en el tiempo, es decir, un indicador de impulsividad, lo cual se corresponde con los resultados obtenidos en el estudio realizado por Arantes et al. (2013) en el cual los delincuentes condenados tenían tasas de descuento temporal más altas que los participantes que no habían sido condenados por comisión de delitos, sin embargo no se encontró relación entre el descuento temporal y el consumo de sustancias psicoactivas como si se halló en la investigación de Arantes et al. (2013).

El último hallazgo relevante en esta investigación es el que se relaciona con la tarea del juego de cartas ya que la modificación realizada a la tarea original permitió encontrar que la perseverancia en la respuesta no depende únicamente de la cantidad de cartas destapadas sino de

los porcentajes de pérdida y de ganancia en cada una de las fases del ejercicio; los resultados obtenidos en el presente estudio indican que no hay diferencias significativas en el promedio de cartas destapadas en cada una de las fases de la tarea, sin embargo como cada una de dichas fases tenía un promedio de pérdida y ganancia distinto, estos resultados no indican que no se haya presentado perseverancia en la respuesta, es así que por ejemplo en la fase 2 el porcentaje de pérdida aumentaba a medida que avanzaba la tarea y en la fase 3 dicho porcentaje disminuía, por tanto destapar la misma cantidad de cartas en estas dos fases es un indicador de perseverancia.

Debido a lo anterior, se generó la necesidad de analizar los puntos ganados por los participantes en cada etapa, encontrando una diferencia significativa en los puntos obtenidos en cada una de las fases; los puntos ganados en las fases 1 y 4 son mayores pero similares entre sí, en ambas fases el porcentaje de pérdida era constante pero en la 4 el porcentaje de ganancia aumentaba, así mismo en las fases 2 y 3 se presentaba un promedio de ganancia inferior a las otras, en ambas el porcentaje de ganancia era constante pero mientras en la fase 2 la pérdida aumentaba, en la 3 la pérdida disminuía, por último, en la fase 5 (el porcentaje de pérdida era constante y el de ganancia disminuía), se obtenía un mayor promedio de puntos que en las fases 2 y 3 pero menor que en las fases 1 y 4. Lo anterior indica que los sujetos no respondían tanto a los puntos ganados y/o perdidos por cada fase sino a la cantidad de cartas que se destapaban en cada ensayo de cada fase. En los estudios realizados por Matthys et al. (1998) y Daugherty et al. (1991) se encontró que las personas con rasgos de psicopatía y que estaban privadas de la libertad tenían una alta perseverancia en la respuesta en la tarea del juego de cartas además de una dominancia de la recompensa; en el presente estudio dicha dominancia se evidencia en la cantidad de puntos perdidos por los participantes en la etapa 1 ya que es significativamente mayor a los de las etapas 2, 3 y 5. Es de aclarar que en esta fase el porcentaje de pérdida y de

ganancia es constante a medida que avanza la tarea, es decir que hay alta perseverancia por la pérdida de puntos lo cual indica que se continuó destapando cartas a pesar de las claves de castigo, algo similar sucede con lo encontrado en la fase 4, ya que en ella el porcentaje de ganancia aumentaba pero el de pérdida se mantenía constante. En los resultados se evidenció que los puntos perdidos en esta fase eran significativamente mayores que los de las otras fases, excepto la etapa 1, indicando que los participantes destaparon muchas cartas en esta fase sin importar la pérdida de puntos.

Es de notar que se hace necesario analizar de forma adecuada lo obtenido en esta investigación y la poca concordancia con estudios previos acerca de la relación entre impulsividad, perseverancia en la respuesta y reincidencia carcelaria; en primer lugar, la muestra del presente estudio es muy reducida ($n=78$), lo cual lleva a interpretar los resultados con cuidado, especialmente si se tiene en cuenta que las investigaciones sobre reincidencia tienen una mayor cantidad de participantes.

En segundo lugar, el presente estudio no cuenta con un grupo control u otro grupo de comparación que permita dar cuenta de si existen diferencias significativas en algunas medidas de impulsividad y la reincidencia carcelaria, en muchas de las investigaciones consultadas se contaba con un grupo control que permitía analizar las diferencias existentes.

Por último, es necesario tener en cuenta que dadas las características de los centros penitenciarios y de los participantes en el estudio, el tiempo invertido en responder la tarea es muy alto, por lo cual algunos de los cuestionarios se responden al azar y se hace útil, por ejemplo, emplear más de una sesión en la recolección de los datos y usar recompensas reales aplicables a las condiciones de encarcelamiento (como por ejemplo tarjetas de llamada) para que los participantes realicen las tareas más motivados.

Los resultados de la presente investigación pueden ser muy útiles en la implementación de los programas de tratamiento penitenciario, en especial en aquellos que están enfocados en reducir los niveles de reincidencia, es así que al identificar a aquellas personas privadas de la libertad que tengan mayores niveles de impulsividad y perseverancia en la respuesta, es posible diseñar un programa específico que pueda mejorar dichas dificultades previniendo así los reingresos y en general la reincidencia, lo cual estaría en concordancia con lo planteado por Zara & Farrington (2016), quienes afirman que los programas de tratamiento penitenciario más efectivos son los que se ajustan a las necesidades de cada individuo, en especial a sus necesidades de tipo criminógeno.

Bonta y Andrews, (2007) plantearon un modelo de intervención para personas que cometían delitos buscando reducir la reincidencia criminal y penitenciaria, el modelo se denomina RNR (Risk-Need-Responsivity) por sus siglas en inglés. En el modelo se plantea que bajo el principio de riesgo, los programas deben enfocarse en el riesgo de reincidencia de los participantes; en el principio de necesidad se deben medir las necesidades criminógenas de cada interno y adecuar el tratamiento a cada una y finalmente en el principio de receptividad busca que se maximice la habilidad del participante para aprender de los programas de intervención a través de estrategias cognitivo-conductuales y enfocarlas a los estilos de aprendizaje, motivación, habilidades y fortalezas de cada persona. Teniendo en cuenta lo anterior, es posible usar los resultados obtenidos por el presente estudio como una forma de generar programas de tratamiento penitenciario enfocados específicamente en reducir la impulsividad a partir de sus distintos subtipos (perseverancia en la respuesta inhibición comportamental, sensibilidad al castigo, preferencia de recompensas, entre otros) y así mejorar la efectividad de los programas.

De la misma forma, a través de las tareas computarizadas y el uso de pruebas como el BIS y el cuestionario de sensibilidad al castigo y a la recompensa, es posible establecer líneas de base en estos factores que permitan generar estrategias de tratamiento diseñadas de forma específica en reducir los niveles problemáticos que estén relacionados con la reincidencia, es así que no se continuaría con programas generales que realmente no tienen un efecto a largo plazo, sino que los programas responderían a las dificultades particulares de las personas privadas de la libertad.

Referencias

Alarcón, P. A., Pérez-Luco, R. X., Wenger, L. S., Salvo, S. I. & Chesta, S. A. (2018).

Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente.

Revista Iberoamericana de Psicología y Salud, 9(1), 58-74. doi:

10.23923/j.rips.2018.01.015

Andrews, D., & Bonta, J. (2016). *The Psychology of Criminal Conduct*. New York: Routledge.

Arantes, J., Berg, M. E., Lawlor, D., & Grace, R. C. (2013). Offenders have higher delay-

discounting rates than non-offenders after controlling for differences in drug and alcohol

abuse. *Legal and Criminological Psychology*, 18(2), 240-253. doi: 10.1111/j.2044-

8333.2012.02052.x

Ato, M., López, J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de

investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059.

Barratt, E. S. & Slaughter, L. (1998). Defining, measuring, and predicting impulsive aggression:

a heuristic model. *Behavioral Sciences and the Law* 16(3), 285-302. doi:

10.1002/(SICI)1099-0798(199822)16:3<285::AID-BSL308>3.0.CO;2-4

- Bertone, M. S., Domínguez, M. S., Vallejos, M., Muniello, J. & López, P. L. (2013). Variables asociadas a la reincidencia delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 13(1), 47-58. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6380084>
- Bonta, J., & Andrews, D. A. (2007). *Risk-Need-responsibility model for offender assessment and rehabilitation*. Recuperado de: <http://www.courtinnovation.org/sites/default/files/documents/RNRModelForOffenderAssessmentAndRehabilitation.pdf>
- Bringas, C., Rodríguez, F., & de la Villa Moral, M. (2010). Consumo de drogas en población reclusa. Relación diferencial entre abuso de sustancias psicoactivas y reincidencia. *Health and Addictions*, 10(2), 67-90. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83918822005>
- Bringas, C., Rodríguez, F., de la Villa Moral, M., Pérez, B. & Ovejero, A. (2012). Comportamiento delictivo reincidente. Análisis diferencial de la variable edad. *Interamerican Journal of Psychology*, 46(3), 365-374. Recuperado de: <https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/view/298>
- Caicedo-Trujillo, J. (2014). Reincidencia carcelaria en Colombia: Un análisis de duración. *Universitas Económica*, 14(1), 1-54. Recuperado de: <https://cea.javeriana.edu.co/documents/153049/2786252/Vol.14-No.+1+Oct+2014.pdf/8bedc4bf-fd1f-4286-b060-542492f06015>
- Chahín-Pinzón, N. (2015). Consideraciones y reflexiones acerca de la versión colombiana de la escala Barratt de impulsividad para niños (BIS11c). *Psicogente*, 18(34), 396-405. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-01372015000200013&script=sci_abstract&tlng=es

- Cosenza, M., & Nigro, G. (2015). Wagering the future: Cognitive Distortions, Impulsivity, Delay Discounting and Time Perspective in Adolescent Gambling. *Journal of Adolescence*, 45, 56-66. doi: 10.1016/j.adolescence.2015.08.015
- Daugherty, T., & Quay, H. (1991). Response Perseveration and Delay Responding in Childhood Behavior Disorders. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 32(3), 453-461. doi: 10.1111/j.1469-7610.1991.tb00323.x
- Folino, J. O., Escobar-Córdoba, F. & Castillo, J. L. (2006). Exploración de la validez de la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS-11) en la población carcelaria argentina. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(2), 132-148. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502006000200002&lng=en&tlng=.
- Gray, J. A. (1990). Brain systems that mediate both emotion and cognition. *Cognition & Emotion*, 4(3), 269-288. doi: 10.1080/02699939008410799
- Gutiérrez-Garay, D. (2016). *Probabilidad de reincidencia criminal en personas vinculadas al proceso de reintegración social en Bogotá* (Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/18889>
- Horcajo-Gil, P. J., Dujo-López, V., Andreu-Rodríguez, J. M., & Marín-Rullán, M. (2019). Valoración y gestión del riesgo de reincidencia delictiva en menores infractores: una revisión de instrumentos. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29(1), 41-53. doi: 10.5093/apj2018a15
- Iribarren, M. M., Jiménez-Giménez, M., García-de Cecilia, J. M., & Rubio-Valladolid, G. (2011). Validación y propiedades psicométricas de la Escala de Impulsividad Estado

- (EIE). *Actas Españolas de Psiquiatría*, 39(1), 49-60. Recuperado de:
<https://www.actaspsiquiatria.es/repositorio/13/69/ESP/13-69-ESP-49-60-341166.pdf>
- Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario. (2019). *Informe estadístico población reclusa a cargo del INPEC junio 2019* (6). Recuperado de:
http://www.inpec.gov.co/web/guest/estadisticas/informes-y-boletines/-/document_library/6SjHVBGriPOM/view/767956?_com_liferay_document_library_web_portlet_DLPortlet_INSTANCE_6SjHVBGriPOM_redirect=http%3A%2F%2Fwww.inpec.gov.co%2Fweb%2Fguest%2Festadisticas%2Finformes-y-boletines%3Fp_p_id%3Dcom_liferay_document_library_web_portlet_DLPortlet_INSTANCE_6SjHVBGriPOM%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview
- Kaplan, O., & Nussio, E. (2018). Explaining recidivism of ex-combatants in Colombia. *Journal of Conflict Resolution*, 62(1), 64-93. doi: 10.1177/0022002716644326
- Kirby, K. N. (2009). One-Year Temporal Stability of Delay-Discount Rates. *Psychonomic Bulletin & Review*, 16(3), 457-462. doi: 10.3758/PBR.16.3.457
- Kirby, K. N., & Marakovic, N. N. (1995). Modeling Myopic Decisions: Evidence of Hyperbolic Delay-Discounting Within Subjects and Amounts. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 64(1), 22-30. doi: 10.1006/obhd.1995.1086
- Kirby, K. N., & Petry, N. M. (2004). Heroin and cocaine abusers have higher discount rates for delayed rewards than alcoholics or non-drug-using controls. *Addiction*, 99(4), 461-471. doi: 10.1111/j.1360-0443.2003.00669.x

- Langton, L. (2006). Low Self-Control and Parole Failure: An Assessment of Risk from a Theoretical Perspective. *Journal of Criminal Justice*, 34(5), 469-478. doi: 10.1016/j.jcrimjus.2006.09.002
- Latessa, E. J., Listwan, S. L., & Koetzle, D. (2014). *What works (and doesn't) in reducing recidivism*. Londres: Routledge.
- Loeber, R., Farrington, D. & Redondo, S. (2011). La transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9, 1-41.
Recuperado de: <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/123>
- Matthys, W., Van Goozen, S. H., Snoek, H., & Van Engeland, H. (2004). Response perseveration and sensitivity to reward and punishment in boys with oppositional defiant disorder. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 13(6), 362–364 doi: 10.1007/s00787-004-0395-x
- Moody, L., Franck, C., & Bickel, W. K. (2016). Comorbid Depression, Antisocial Personality, and Substance Dependence: Relationship with Delay Discounting. *Drug and Alcohol Dependence*, 160, 190-196. doi: 10.1016/j.drugalcdep.2016.01.009
- Morgan, J., Bowen, K. L., Moore, S. C., & Van Goozen, S. H. (2014). The Relationship between Reward and Punishment Sensitivity and Antisocial Behavior in Male Adolescents. *Personality and Individual Differences*, 63, 122-127. doi: 10.1016/j.paid.2014.01.054
- Newman, J. P., Patterson, C. M., & Kosson, D. S. (1987). Response Perseveration in Psychopaths. *Journal of Abnormal Psychology*, 96(2), 145-148. doi: 10.1037/0021-843X.96.2.145
- Ossa, M. F. (2012). Aproximaciones conceptuales a la reincidencia penitenciaria. *Ratio Juris*, 7(14), 113-140. doi: 10.24142/raju.v7n14a4

- Pérez, F., Martín-Moreno, C., López, R., Bernabéu, F., & Esteve, Z. (2015). Sensibilidad al refuerzo y al castigo e impulsividad en criminales muy violentos. Una Evaluación psicopatológica cualitativa a partir de varios sujetos condenados. *Behavior and Law Journal*, 1(1), 49-62. Recuperado de:
<http://www.behaviorandlawjournal.com/index.php/BL/article/view/8>
- Real Academia Española [RAE]. (2018). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.2 en línea]. Recuperado de: <https://dle.rae.es>
- Ruiz, J. I. (2009). Peligrosidad y reincidencia desde una perspectiva psicológica. En J. I. Ruiz, L. Rodríguez y E. Meluk (Eds.), *Estado del arte en psicología: aportes desde la psicología jurídica y clínica al contexto penitenciario* (pp. 122-155). Recuperado de:
<https://es.calameo.com/books/0053412961039a7b8409a>
- Saffi, F., & Lotufo, F. (2009). Assessment of a penitentiary relapse prevention program. *Estudios de Psicología*, 30(3), 375-382. doi: 10.1590/S0103-166X2013000300007
- Schmider, E., Ziegler, M., Danay, E., Beyer, L., & Bühner, M. (2010). Is it really robust? Reinvestigating the robustness of ANOVA against violations of the normal distribution assumption. *Methodology: European Journal of Research Methods for the Behavioral and Social Sciences*, 6(4), 147-151. doi:10.1027/1614-2241/a000016
- Siegel, R. A. (1978). Probability of punishment and suppression of behavior in psychopathic and non psychopathic offenders. *Journal of Abnormal Psychology*, 87(5), 514 –522. doi: 10.1037/0021-843X.87.5.514
- Squillace, M., Picón, J., & Schmidt, V. (2011). El Concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías psicobiológicas de la personalidad. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 3(1), 8-18. doi: 10.5579/rnl.2011.0057

- Stanford, M., Mathias, C., Dougherty, D., Lake, S., Anderson, N., & Patton, J. (2009). Fifty Years of the Barratt Impulsiveness Scale: An Update and Review. *Personality and Individual Differences*, 47(5), 385-395. doi: 10.1016/j.paid.2009.04.008
- Towe, S. L., Hobkirk, A. L., Ye, D. G., & Meade, C. S. (2015). Adaptation of the Monetary Choice Questionnaire to accommodate extreme monetary discounting in cocaine users. *Psychology of Addictive Behaviors*, 29(4), 1048-1055. doi: 10.1037/adb0000101
- Zabala-Baños, M. C., Segura, A., Maestre-Miquel, C., Martínez-Lorca, M., Rodríguez-Martín, B., Romero, D., & Rodríguez, M. (2016). Prevalencia de trastorno mental y factores de riesgo asociados en tres prisiones de España. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 18(1), 13-23. Recuperado de:
<http://www.sanipe.es/OJS/index.php/RESP/article/view/397>
- Zara, G., & Farrington, D. P. (2016). Chronic offenders and the syndrome of antisociality: Offending is only a minor feature. *Irish Probation Journal*, 13, 40-64. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/310766844_Chronic_Offenders_and_the_Syndrome_of_Antisociality_Offending_is_a_Minor_Feature